

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . .	1'00 ptas
Suscripción: España un trimestre . . .	1'00 »
» Extranjero » . . .	1'50 »

Un manifiesto

En el número anterior publicamos el manifiesto que la Confederación Nacional del Trabajo ha dirigido á los obreros.

Necesario era dejar constancia de ese documento en estas columnas, puesto que él entraña verdadera trascendencia para la marcha del proletariado español.

Sobrio, con gran justeza de expresión, ese manifiesto es un timbre de honor para el sindicalismo nacional.

Concreta la marcha del proletariado en todos los países, marcha cada día más distanciada de los partidos políticos y tendiente cada vez más á la acción revolucionaria.

Esto es un hecho y no cabe controvertirlo. Esa dirección, para nosotros tan apreciable, constatada en el importante documento de referencia, no es, sin embargo, lo que más interesante encontramos en las palabras del Comité Federal.

La franca declaración emancipadora que hace al principio, en su primer párrafo, es todo un programa é indica que nuestros sindicalistas no son unos simples reformistas que se diferencian de los así propiamente denominados, en tratar de conseguir directamente lo que los otros buscan con intermediarios y á costa de sumisiones y humildes petitorios, cual el que carece de derecho y lo que anhela es concesión graciable.

El sindicalismo español ha hecho, pues, una declaración fundamental y no cabe por menos de felicitarle por ella.

Pero esto no es todo.

Señala también un procedimiento que es al par un fin. Sienta el principio de solidaridad sin trabas ni cortapisas, ni distingos de ninguna especie.

Y es así como la solidaridad debe proclamarse y practicarse.

La solidaridad no es sólo un derecho; es también un deber. Y la solidaridad hay que practicarla con todos los que de ella estén necesitados, sean ó no obreros asociados y pertenezcan por sus ideas á tal ó cual organización.

Así, haciendo de la solidaridad lazo de unión cierta entre todos los asalariados, es como podrán ser en un mañana muy próximo verdad la libertad y fraternidad.

El manifiesto de la C. N. del T. que ligeramente comentamos, es todo un documento histórico que marca una orientación sana al proletariado español induciéndole á emanciparse por sí mismo, sin declinar en nadie sus derechos ni esperar nada de tuteladas y superioridades.

Nosotros nos felicitamos de que tal obra sea la aspiración de los sindicalistas españoles y esperamos que sean tenaces en llevarla á la práctica.

La Anarquía

VI (bis)

(Este artículo es la continuación del VI, que por descuido apareció á mitad. Para distinguirlo lo ponemos VI (bis).)

Entonces comprendimos que había en la *Idea general sobre la Revolución en el siglo diez y nueve*, de Proudhon, una idea profundamente práctica: la idea de Anarquía. Y en las naciones latinas, el pensamiento de los hombres avanzados empezó á trabajar en esta dirección.

¡Ay! Solamente, en los países latinos: en Francia, en España, en Italia, en la Suiza romanda y en la parte wallona de Bélgica. Los alemanes, por el contrario, sacaron de su victoria sobre Francia una enseñanza muy diferente: llegaron á un diferente ideal —la adoración de la centralización estatista.

El Estado centralizado, hostil hasta á las tendencias de independencia nacional; una fuerte centralización jerárquica y un gobierno fuerte, fueron las conclusiones á que llegaron los alemanes, no queriendo siquiera comprender que su victoria no era más que una victoria de fuertes batallones —del servicio militar universal sobre el sistema de reclutamiento, todavía en vigor en Francia,—victoria obtenida sobre la putrefacción del segundo Imperio, cuando éste estaba ya amenazado por una revolución que hubiera sido provechosa para la humanidad entera, si no hubiera sido impedida por la invasión alemana.

Así, pues, en los países latinos, la Comuna de París dió un impulso á la idea de la Anarquía. Por otra parte, las tendencias autoritarias del Consejo General de la Internacional, afirmándose más y más y

amenazando minar la fuerza de la Asociación, vinieron á reforzar la corriente anarquista. Manejado por Marx y Engels, que hallaron apoyo en los refugiados blanquistas franceses, refugiados en Londres después de la Commune, el Consejo General se aprovechó de los poderes que le habían dado para dar un golpe de Estado en la Internacional. Reemplazó en el programa de acción de la Asociación la lucha directa del Trabajo contra el Capital, por la agitación en los parlamentos burgueses. Este golpe de Estado abrió los ojos, demostrando hasta á los más crédulos cuán grande es el absurdo de confiar sus negocios á un gobierno, hasta en el caso que fuese democráticamente elegido, como lo era el Consejo General de la Internacional. De esta forma fué provocada la revuelta autonómica de las federaciones española é italiana, jurásaca y de la Bélgica wallona, como de una sección de los ingleses contra la autoridad del Consejo Federal (1).

En Miguel Bakounine la tendencia anarquista, desarrollándose en el seno de la Internacional, halló un defensor pujante é inspirado, y alrededor de Bakounine y de sus amigos jurásicos se reunió enseguida un pequeño círculo de jóvenes italianos y españoles, que dieron un desarrollo más amplio á sus ideas.

Aprovechándose de sus vastos conocimientos en historia y filosofía, Bakounine estableció los principios de la Anarquía moderna en una serie de importantes folletos y cartas.

Lanzó valientemente la idea de la abolición completa del Estado, con toda su organización, su ideal y sus tendencias. En el pasado, el Estado había sido una necesidad histórica, una institución en que se desarrolló la autoridad adquirida por la casta religiosa.

Pero hoy el completo aniquilamiento del Estado es, á su vez, una necesidad histórica, puesto que el Estado es la negación de la libertad y de la igualdad, que vicia todo lo que toca, aunque le impulse una idea de interés general.

Cada nación, por pequeña que sea, cada región, cada comuna, deben ser absolutamente libres de organizarse como lo deseen, mientras no lo hagan para amenazar á sus vecinas.

Federación y Autonomía no bastan. Eso no son más que palabras para ocultar siempre la autoridad del Estado centralizado. La independencia completa del Municipio, la federación de los Municipios libres y la revolución social en el Municipio, tal es, según Bakounine, el ideal que surge ante nuestra civilización de la niebla del pasado. El individuo comprende que no será verdaderamente libre sino en relación con la libertad de los que le rodean.

En sus concepciones económicas, Bakounine es profundamente comunista; pero de acuerdo con sus amigos federalistas de la Internacional y haciendo una concesión á la desconfianza que los comunistas autoritarios habían provocado en Francia, él se llamó colectivista anarquista. Ahora, que su colectivismo no es, ciertamente, el de Vidal ó de Pecqueur, ni el de sus descendientes actuales, que quieren simplemente el Capitalismo del Estado. Para él, como para sus amigos, el colectivismo significa la posesión común de todo lo que sirve á la producción, sin determinar de antemano sobre qué forma se hará la retribución del trabajo en los diferentes grupos productores: sea ésta la solución comunista, ó bien el bono de trabajo, la igualdad de salarios, ó cualquier otra solución.

Con estas concepciones era al mismo tiempo un ardiente propagandista de la revolución social, la cual, para la mayor parte de los socialistas, era entonces inminente, y á la que llamaba en sus cartas y en sus escritos con palabras de fuego.

PEDRO KROPOTKINE

(Continuará)

(Finalizará en el próximo noveno artículo)

LA LABOR DE LA TIERRA

Con este título, y como eco de las manifestaciones celebradas en muchas poblaciones el 7 de mayo, por excitación de la conjunción republicano-socialista, apareció en la prensa el siguiente artículo:

«La vida española, congestiva en las ciudades, anémica en el campo, necesita pon-

deración y equilibrio, reparto fisiológico de toda su savia y de todo su calor. Sólo así podrá formarse una Nación robusta y saludable, capaz de afrontar el estudio y aun la solución de los ingentes problemas que el malestar humano ha planteado en este siglo. La labor de la tierra, fundamento de los bienes que de la naturaleza hemos de obtener, clave de la riqueza privada y pública nos ofrece sus elementos, repartidos sin proporción entre el campo y las ciudades; en éstas viven las enseñanzas agrícolas, el conocimiento técnico de máquinas y métodos de cultivo, la burocracia que regula y á veces embaraña las relaciones entre el Estado y los trabajadores; en el campo encontramos la fuerza elemental, la rutina, la ignorancia, luchando en desigual contienda con los obstáculos naturales, á los que se agregan las maldades del caciquismo y de la usura. Gigantes son los que así luchan en plena atmósfera de barbarie. ¡Heroico martirio, que merece glorificación!

Los frutos de la tierra, de esa madraza que no acaba nunca de amamantar al hombre, se distribuyen también sin ninguna equidad. A las ciudades vienen las saneadas rentas que permiten al terrateniente urbanizado gustar de todos los beneficios de la civilización y los innumerables placeres de la vida social, los progresos de la ciencia, los encantos del arte, y los mil entretenimientos frívolos y caprichosos que trae consigo la cultura opulenta. En el campo se queda el trabajo penoso, abrumador, y con la miseria, el hambre, la desnudez, la ignorancia, que algunos llaman barbarie, faltando al respeto que merecen las clases inferiores de la Nación, las cuales, por ser alma y sangre nuestra, tienen derecho, por lo menos, á que las saquemos de ese estado anfibio, mediocero entre animales y personas.

De aquel ascetismo que nos vienen predicando como ideal de vida desde el siglo XVI, la España de las ciudades no ha tomado para sí más que algunos formulismos sermonarios, sin valor en la vida real, y abandonando al polvo de las bibliotecas la literatura mazacote en que se nos predicaba un sistema de vida que más bien lo es de muerte, ha relegado á la sociedad campesina el verdadero y efectivo ascetismo, condenándola á pobreza desesperante y á privación de todos los goces. El español civilizado ó urbanizado no quiere que le hablen de tal ascetismo. Cuando más, lo considera como un bromazo que el llamado «siglo de oro» quiere dar á estos nuevos siglos, forjados de materias menos preciosas; pero lo aplica cruelmente al pobre español rural, dejándole solo en la esclavitud de la tierra, en la faena dura que empieza cuando acaba, como los castigos del infierno pagano.

El régimen español de vivir mal en la Tierra por querencias del Cielo se sostiene y precniza en el campo como ley religiosa y social, mientras que en las ciudades se le sustituye por el buen vivir y el gusto creciente de las comodidades.

Si queréis en la vida española un florecimiento integral, espléndido, reconoced en nuestra obra el más noble de los oficios, fundamento de todo bienestar y primer impulso de las fuerzas nacionales. — Benito Pérez Galdós. »

La exposición es magnífica, magistral; obra de un gran pensador y de un eximio artista, y corresponde á la fama de su nombre; mas para ser perfecta habría de haber reemplazado la vaguedad insubstancial del último párrafo, aquello de... «reconoced en nuestra obra el más noble de los oficios, ...» por algo más preciso, mejor definido y evidentemente exacto.

No osaré yo corregir la plana al maestro; pero creo en conciencia que debo exponer á los lectores asalariados del campo y de la ciudad la siguiente sencillísima consideración:

Mientras el propietario de un terreno sea dueño de su superficie, de lo que está debajo de ella, y, por acesión, de todo lo que produce, se le una é incorpore natural y artificialmente, y, por tanto, mientras los frutos naturales, es decir, las producciones espontáneas de la tierra, las crías y demás productos de los animales; los frutos industriales, ó sean los predios de cualquiera especie á beneficio del cultivo ó del trabajo, y los frutos civiles, así llamados el alquiler de los edificios, el precio del arrendamiento de tierras y el importe de las rentas perpetuas, vitalicias ú otras análogas, y, como consecuencia, el trabajador, por la producción, recolección y conservación de esos frutos, de que se supone productor al propietario, sólo perciba el salario con todas sus quebras y miserias, en la vida española, en la vida eu-

ropea, en la vida mundial no habrá florecimiento integral y espléndido.

Claro es que ni Galdós, ni la conjunción política en cuyo nombre habla, ni el mismo Pablo Iglesias á pesar de su título de *leader socialista*, reconocerán la verdad que queda expuesta, por eso son políticos, y siguen la supuesta escala político-progresiva, y tiran á construir el puente republicano; pero los trabajadores que leen, escuchan, manifiestan, votan, aplauden, esperan y se mueren sin llegar á viejos, debieran comprender que el olmo no da peras, y que si quieren eso que prometen los políticos han de procurárselo por sí mismos, no en la conjunción republicano-socialista, donde solo se les dará... expresiones, sino en el sindicato obrero y en la federación y en la confederación de los sindicatos.

Hasta el día, el programa de La Internacional es el Evangelio de la redención obrera.

ANSELMO LORENZO

SOBRE EL CONCURSO

Aunque en un periódico anarquista no caben preferencias en el texto y es corriente que al compaginar el número, por razones técnicas, de carácter tipográfico, resulten colocados artículos de positivo valor doctrinal después de otros de menos importancia, como quiera que hemos procurado insertar siempre en primera plana los trabajos relativos al Concurso iniciado por nuestros amigos de Gatún (Panamá), advertimos á los lectores que el correspondiente á esta fecha va en 4.ª página, pues por su extensión ha sido imposible colocarlo en 1.ª

La revolución libertaria en Méjico

Regeneración sigue publicando numerosos detalles de la revolución mejicana.

Entre ellos cita el desembarco de marineros ingleses en San Quintín (Baja California) so pretexto de proteger á un solo inglés que allí reside, ante el ataque de las fuerzas que dirige el compañero Berthold.

También menciona la intervención de soldados yanquis en Agua Prieta, pretextando que las balas de nuestros compañeros al tomar posesión de esa ciudad llegaban á territorio norteamericano.

Como se ve esos conatos intervencionistas solamente se producen cuando operan las fuerzas libertarias, gozando en cambio las de Madero de toda clase de atenciones.

Informa el mismo periódico que los camaradas Alanís, Salazar, Luis García, Zapata, José Parra, Dionisio y Cipriano, están prisioneros en poder de Madero por haberse negado á reconocer á éste como presidente de la república. Alanís salvó la vida á Madero en la batalla de Casas Grandes, interviniendo con los demás mencionados y una columna rebelde de doscientos hombres más en aquella acción para impedir el triunfo de las tropas de Porfirio Díaz. El pago que Madero ha dado á ese acto ha sido el desarme de la columna libertaria y la prisión de sus más caracterizados individuos.

Magón, contestando á los maderistas que echan en cara á los libertarios sus actos de violencia, dice que éstos la emplean para conquistar la Tierra y la Libertad, en tanto que Madero la ejercita también para conquistar «dos babosadas: sufragio efectivo y no-reelección».

El movimiento de solidaridad con los revolucionarios mejicanos está adquiriendo gran intensidad y extensión.

Según informes de *Regeneración* se celebran mítines, y envían recursos, en San Diego (California), San Francisco (Id.), Barre Vermont, Tampa, Nueva York, Habana, Panamá, Phoenix (Arizona) y otros puntos.

Uno de los hombres de Méjico que contribuyeron á la discusión y aprobación de la Constitución Nacional vigente, el licenciado Benito Gómez, cuya filiación es porfirista ha declarado que es necesario que gocen del derecho á la tierra millones de ciudadanos á fin de evitar así nuevas revoluciones. Esto es sintomático é indica que la revolución mejicana, no es tan sólo el maderismo como los grandes diarios burgueses de Europa están empeñados en hacer creer á sus lectores, ya que Madero se concreta á querer ser presidente ó siquiera á que no lo siga siendo Díaz.

De los muchos choques que *Regeneración* relata en el último número llegado, transcribimos los siguientes que son los de más importancia y que por el hecho de no ser todos triunfos completos revela su publicación la

(1) Para conocer los detalles de ese golpe de Estado y sus consecuencias es necesario consultar la excelente obra histórica de James Guillaume, sobre La Internacional.